

A ONCE AÑOS DEL BICENTENARIO

No perdamos el rumbo

Raúl Diez Canseco T.

Ex vicepresidente de la República



A 11 años del bicentenario de nuestra independencia, el 28 de julio del 2021, los peruanos nos preguntamos si este barco llamado Perú continuará su hoja de ruta indistintamente del capitán de turno y de los escenarios náuticos que tenga que remontar en su navegación hacia el puerto del desarrollo sustentable. Porque nunca nuestra patria tuvo la oportunidad, como ahora, de afianzarse como país posible en el escenario global; de presentar solidez macroeconómica reconocida por organismos financieros internacionales y agencias especializadas en calificaciones de riesgo; de resistir con aplomo la furiosa crisis 2008-2009 que ha

significado para Europa el fin del Estado de Bienestar y para la primera potencia planetaria, Estados Unidos, cambios dramáticos en el modo de regular el mundo financiero.

No cabe la menor duda de que la mantención del orden jurídico, económico, político y social, ha permitido que nuestro país logre en apenas dos lustros índices de alto crecimiento, insospechados hasta hace poco más de una década. De allí que, ad portas de dos procesos electorales que definirán el destino del Perú en un sentido —el de seguir el rumbo trazado— u otro —el de políticas populistas—, hay necesidad de analizar detenidamente la hoja de vida, la ejecutoria, el perfil y las propuestas de los candidatos y sus equipos de trabajo para que no nos vendan gato por liebre. Así, de la conciencia y opción electoral de octubre próximo y abril de 2011, de más

de 18 millones de electores dependerá el destino de más de 29 millones de peruanos.

No hay que perder la perspectiva porque el futuro es promisorio. Para los próximos 10 años se esperan cuantiosas inversiones en minería, energía y petróleo, en industria, comercio, agroindustria y turismo. También en infraestructura en autopistas, carreteras, aeropuertos, puertos, comunicaciones, etcétera. Inversiones que aumentarán con la puesta en vigencia del TLC con la Unión Europea, una región que es la primera inversionista en el Perú con un 51% del total de la inversión extranjera directa, es decir unos US\$9.700 millones hasta el 2009.

Lo pendiente, como las brechas educativa, tecnológica y de infraestructuras básicas, y los desafíos sociales como la pobreza, que dicho sea de paso se ha reducido del 44,5% de la pobla-

ción en 2006 al 35% en 2009, no deben ser ajenos, por un lado a la firme decisión de mantener el círculo virtuoso de la inversión, que ha hecho posible más de cien meses de crecimiento continuo; y, por otro, la promesa de trabajar sin descanso para pasar de la economía primaria a la de valor agregado, del crecimiento desigual al crecimiento armónico, cuyo mayor beneficio es, precisamente, el ‘chorreo’ que alcance a los peruanos pobres y a los pueblos más alejados del territorio patrio. En cuanto a la reconversión industrial hacia el valor añadido, hay cifras alentadoras: las exportaciones con valor agregado apuntan a quintuplicarse. A mediados del 2009, las cifras superaban los 8 mil millones de dólares.

Lo que falta tiene que ver con la construcción de un Estado moderno, promotor y buen gestor del emprendimiento y el desarrollo. Y que en su seno, independientemente de sus creencias, trabajen los profesionales

más competentes y debidamente remunerados. Hace pocos días estuve en Brasil, y grande fue mi sorpresa cuando constaté que en un encuentro universitario organizado por Argentina, Chile, Costa Rica y Guatemala, el país que tiene la frontera más extensa con el gigante sudamericano, el Perú, no estaba en la foto. En consecuencia, hemos de avanzar en el tema de la gestión de Estado y aprovechar todas las oportunidades que se nos presentan en el mundo empresarial y académico. Los jóvenes brasileños, por ejemplo, tienen vivo interés de aprender el español.

Hay un aforismo inglés que sentencia: “Mar tranquilo no hace marinero diestro”. Cierto es que, como consecuencia de las brechas que existen por un crecimiento aún desigual, habrá debajo de la bóveda azul mucho de reproche social, pero creemos que este será más ruido que nueces, porque al fin de cuentas se percibirá con claridad que hemos tomado nota de las lecciones

históricas y que, por lo mismo, el puerto elegido es el adecuado: el de la democracia, la libertad y del desarrollo sustentable, valores universales y fundamentales de la naturaleza humana que posibilitarán, al final, obtener mejor calidad de vida.

Que estas Fiestas Patrias, a 189 años del inicio de nuestra República y en que registraremos el último mensaje del segundo mandato del presidente Alan García, permitan a los peruanos razonar sobre el sentido de su misión en la vida y el carácter de la sociedad en que quieren vivir. Y a partir de allí, mediante su voto responsable, asuman un compromiso con el Perú y su futuro. En esa dirección, debemos engarzar mínimas coincidencias para mantener con firmeza el rumbo alcanzado. Solo así, finalmente, nos reinsertaremos en Latinoamérica que por mucho tiempo nos conoció y reconoció por aquella frase feliz de “Bien vale un Perú”. Enhorabuena. Felices Fiestas Patrias. ■■